

Excavaciones en el castillo de Segura de la Sierra (Jaén). Las fases islámicas ¹

Vicente Salvatierra Cuenca *

Ana Visedo Rodríguez *

Irene Montilla Torres *

Sonia Pérez Alvarado *

Consuelo Díez Bedmar *

Teresa Campos López *

RESUMEN

Las excavaciones en el castillo de Segura de la Sierra, en Jaén (S. XIII-XV) han permitido estudiar en parte la evolución de las murallas que defendían el lugar durante la época islámica (S. X-XIII), y reconstruir el *hammam* que existió en el lugar.

PALABRAS CLAVE: Islámico. Hammam. Murallas. Arqueología.

ABSTRACT

The excavations in the castle of Segura de la Sierra, in Jaén (S. XIII-XV) have allowed us study, in part the evolution of the walls that defended the place during the islamic period (Xth-XIIIth century), and to reconstruct the *hammam* that existed in the place.

KEY WORDS: Islamic. Hammam. Walls. Archaeology.

El castillo de Segura de la Sierra (Lám. 1) es una fundación islámica, profundamente transformado por la Orden de Santiago, que situó en él el centro de la Encomienda de Castilla, y que llegó a ser residencia del Gran Maestre de la Orden en el último cuarto del siglo XV (SALVATIERRA 1999). El lugar siguió en uso durante parte del siglo XVI, refiriéndose algunos documentos a la solidez del mismo (VILLEGAS y GARCIA), aunque debió quedar abandonado

ya en dicho siglo. Después es posible que fuese parcialmente reutilizado en época napoleónica. Por último fue muy restaurado entre 1964 y 1968 por los arquitectos Rafael Manzano Martos y Francisco Pons Sorolla ².

La fortaleza tiene planta de tendencia pentagonal, pero muy irregular por su adaptación a la roca. Al empezar las excavaciones se presentaba como un amplio patio, relativamente

* Universidad de Jaén. Área de Historia Medieval.

¹ Como paso previo a la redacción del proyecto básico y ejecución de las obras de rehabilitación del castillo de Segura de la Sierra, se efectuó en el mismo durante el mes de agosto del año 2000 una breve campaña de excavación financiada por el Ministerio de Fomento.

² Además de algunas notas sin relevancia en la prensa y en revistas locales se publicó una reseña más extensa en inglés sobre la restauración en la revista *Monumentum*, vol. X 1973, pp. 75-84. La documentación de la restauración se conserva en el actual Ministerio de Fomento, Subdirección general de la Vivienda. Aunque el informe escrito no aporta información, algunas de las fotografías tienen interés, ya que muestran aspectos del castillo antes de la restauración.

llano en la mayor parte de su superficie, rodeado de edificaciones adosadas a los muros perimetrales (Fig. 1). El ángulo Sureste está ocupado por una gran Torre del Homenaje (E), de planta ligeramente trapezoidal, con el ángulo más exterior (Sur) apuntado. Sus caras Sur y Este sobresalen lateralmente de los respectivos lienzos perimetrales del castillo. El edificio de mayor relevancia después de la Torre del Homenaje es la iglesia (F), cuyo muro Sur forma el lienzo del castillo en ese lado; en el extremo Oeste la iglesia comunica con la planta principal de una torre (G). El mismo esquema de edificio –quizá en este caso un almacén (J)– y torre (I) se repite en el lado Norte. Entre ambas torres los santiaguistas construyeron un nuevo lienzo con otra torre (H) en el centro del mismo. Este lienzo y torres quedan al exterior de la antigua muralla almohade, el desnivel entre ambas fue empleado para construir almacenes en la parte inferior de las torres del ángulo Suroeste (G) y Central (H), aunque no en la Noroeste (I). En el ángulo Norte, aunque bastante desplazado del eje geográfico, por su adaptación al terreno, se sitúa la puerta (A) de entrada al castillo, con una articulación del acceso en codo y rampa para salvar las irregularidades de la roca. Por último, gran parte del lado Este estuvo ocupado por un Baño árabe (C) del que quedan bastantes restos. La mayoría de estos edificios están restaurados o consolidados. La funcionalidad de algunos resultaba obvia (torre del homenaje, iglesia,...), pero no así la de otros, que se prestaba a especulación (SALVATIERRA 1999). Las excavaciones han identificado algunas de esas estructuras (baño, muralla almohade,...) pero no otras, que se designan en este trabajo con nombres puramente hipotéticos (claustro/tribuna, almacén, etc.) a la espera de futuras investigaciones.

En el patio se sitúa un aljibe, cuya parte superior está hoy casi enrasada con la mayor parte del patio, excepto en los lados Norte y Oeste. El primero presenta una pendiente con una diferencia de altura de unos 2 m Este-Oeste desde la parte superior del patio hasta la base del ángulo Noroeste del aljibe, el lado Oeste mantiene esa misma altura. La roca aflora en numerosos puntos de la parte más llana del patio.

LA EXCAVACIÓN

Sector ESTE

Corresponde a la zona que se extiende entre la torre-puerta de acceso al castillo y la torre del homenaje (Lám. II). Limitada al Este por la muralla restaurada del castillo en él se han localizado los niveles más antiguos del asentamiento que correspondía a una casa, un baño árabe y varios segmentos de murallas islámicas.

La Muralla Este

Está muy restaurada. Pueden distinguirse dos zonas. La primera corresponde al tramo situado entre la puerta y un pequeño ensanchamiento del muro que en planta adquiere la forma de una Torre Semicircular, y en conjunto parece de época medieval, con excepción de una pequeña reelevación. La segunda zona corresponde al lienzo que va desde esta zona hasta las inmediaciones de la Torre del Homenaje, y el mismo fue levantado desde los cimientos durante la restauración. En las fotografías anteriores a esta última se observa en la zona un muro que podría ser de tapial, es posible que el muro exterior del baño árabe sirviera de muralla exterior y por tanto el lienzo reconstruido hoy nunca existió en el pasado como tal. Volveremos sobre esta cuestión más adelante.

La casa

El espacio situado delante de la puerta de entrada al castillo fue empedrado durante la restauración. Bajo el mismo aparece la roca en gran parte de la zona, excepto en el sector más próximo a la muralla (entre la torre-puerta y la pequeña Torre Semicircular), en la que esta baja progresivamente. El quiebro de la roca fue aprovechado para colocar una vivienda de la que subsiste el ángulo Suroeste. Se trata de un zócalo de piedras superpuestas (1 a 3 hiladas según la altura de la roca) y unidas mediante arcilla, material que no aparece en ningún otro punto del asentamiento. El perfil Noreste (Fig. 2) presenta en su parte inferior, correspondiente al momento de ocupación de la vivien-

da, numerosos microniveles; mientras que en los periodos posteriores al abandono de esta aparecen gruesos paquetes que deben corresponder a los "pavimentos" de la zona (tierra rojiza, plaquitas de esquisto) y de incendio. La cerámica aparecida en los niveles de ocupación de la vivienda, consistente fundamentalmente en ollas de diversos tipos, permiten fechar el conjunto en torno al siglo X (J.C. CASTILLO 1998), que quizá sea la fecha de ocupación del cerro.

A continuación, a unos 10 m de la puerta de entrada a la fortaleza, se inician una serie de construcciones (Láms. II y III: Fig. 3) que terminan junto a la Torre del Homenaje, y que quedan delimitadas al Este-Noreste por la muralla reconstruida y al Oeste por el que a partir de ahora denominaremos Muro Interior Este. Al inicio de las excavaciones el espacio estaba dividido en cuatro zonas, C1 a C4, a continuación describiremos los elementos constructivos encontrados en cada una de ellas.

La zona C1

La más próxima a la puerta de entrada a la fortaleza tenía el suelo al mismo nivel que el patio. Estaba delimitada al Norte y Sur por muros perpendiculares a la muralla reconstruida. Del primero sólo quedaba un fragmento que estaba adosado al lienzo exterior y quedaba interrumpido por la abertura que daba acceso a este espacio. La excavación ha demostrado que esta habitación y el muro que la separa del patio son de construcción reciente. Lo que había en esta zona en el pasado era la parte superior del fuerte barranco (Lám. III) que se advierte al otro lado de la muralla reconstruida (Lám. II), en el lado Sur de este barranco se levantó el baño.

El muro, que separaba las salas C1 y C2 era en realidad el muro posterior del baño, situado en el borde de dicho barranco, para lo que se había cortado la roca y se había encastrado el muro a más de dos metros por debajo del nivel del suelo del baño; la cara del muro que daba al interior del baño fue revestida con un enlucido de mampostería durante la res-

tauración, y de ahí la falsa impresión que hoy ofrece. Dicho muro fue cortado por una atarjea en época moderna, pero con anterioridad a la restauración. El Perfil Este del corte que hemos abierto muestra que el barranco fue rellenándose lentamente desde fecha indeterminada –aunque probablemente tras la construcción del lienzo de la fortaleza santiaguista– notándose numerosos microniveles de deposición. En parte del Perfil Norte se observan los mismos microniveles que en el anterior; rotos por una fosa de grandes dimensiones, posiblemente realizada durante la restauración con finalidad de buscar la puerta del baño, sería al advertir la potencia del muro y su finalidad, cuando se optaría por la solución actual que desvirtuó la organización de la zona.

Adosado perpendicularmente al muro posterior del baño en el lado Oeste, se encuentra otro muro que tiene dirección SE-NW, que pasa bajo el pavimento actual del patio y llega cerca de la casa, aunque ya muy deteriorado, posiblemente por la elevación de la roca. Está realizado en tapial, con muchas piedras bien ordenadas, alcanzando una elevada dureza; su anchura es difícil de calcular ya que a él se superpuso en parte el que hemos llamado Muro Interior Este, pero debe ser como mínimo de 0'80 m. Del mismo hemos puesto al descubierto un cajón y parte de un segundo, lo que da una altura mínima conservada de 1'60 m. Creemos que se trata de una muralla islámica levantada para cerrar el inicio del barranco, y posiblemente deba fecharse a mediados del siglo XII. Sobre esta muralla se superpone en parte una segunda muralla también islámica de la que sólo queda en este punto un machón que forma el extremo NW del Muro Interior Este. Esta segunda muralla rectificó en parte la dirección de la primera, y presenta un ángulo que quizá implique la reducción del espacio de la fortaleza. Su factura es de mucha mejor calidad que la primera, y cabe atribuirle al periodo almohade.

El baño árabe

Los dos sectores siguientes (C2 y C3) formaron parte del baño, encontrándose a dife-

rentes alturas. Al sector (C2) se accede en la actualidad desde el anterior (C1) a través de cuatro escalones (Lám. II). El sector estaba a su vez constituido por cuatro espacios rectangulares, tres de ellos (Norte, Sureste y Oeste) articulados en torno al cuarto, que actúa como espacio central. El baño pudo ser algo más amplio, y posiblemente hubiese otro espacio semejante a estos en el lado Este, desaparecido por la erosión, o eliminado al construir la muralla actual.

La puerta original del baño debía estar donde hoy se encuentra el Muro Interior Este, que aquí tiene apenas un metro de altura, y está asentado sobre un relleno de cierta complejidad, tal y como ha podido demostrarse al excavar en el otro lado, en el claustro/tribuna. Hacia el baño el muro y el relleno fueron recubiertos durante la restauración de un enfoscado imitando mampostería, que ha ocultado dicha puerta. Esta conduciría simultáneamente a los espacios Norte y Oeste.

El primero debía ser la sala fría del baño, con su pavimento situado a unos 15 cm por debajo del actual, pero del mismo sólo quedan huellas de cal grasa. Desde el mismo se accede directamente al espacio central, que parece corresponder al *Bayt al Wastani* o sala templada del baño, de la que se conserva parte del hipocausto, constituido por dos grandes pilares rectangulares sobre los que apoyaba un suelo de losas de mármol, estructura que debió ser reconstruida en 1967 así como los muros que lo limitan, aunque no se reconstruyó la sala en altura ni se techó. El muro que separaba el *bayt al-Wastany* de la sala Sureste está formado por dos segmentos muy distintos, el más próximo a la muralla fue construido durante la restauración. El segundo parece original, aunque restaurado y conserva empotrado el hueco de una chimenea para regular la temperatura como es usual en este tipo de baño, así como restos del estucado pintado en rojo que debía decorar todo el edificio. El espacio Sureste debe ser el *bayt al-Sajun* o sala caliente. Pero la puerta al mismo debía estar situada en el muro construido o en la zona desaparecida. Después de la excavación aparece dividida en dos espacios por un muro de tra-

zado oblicuo e ínfima calidad, que parece reciente; el sector más próximo a la muralla está totalmente destruido por la cimentación de aquella. El segundo tiene el pavimento directamente sobre la roca; a este último se accede también a través del espacio Oeste, que en consecuencia sería sólo un pasillo; es posible que aquí hubiese instalaciones de servicio, pero hoy es imposible saberlo.

El último espacio (C3) estaba separado del anterior por otro muro moderno. Las estructuras investigadas en el mismo resultan bastante confusas, los elementos identificados incluyen los restos de una pequeña pileta, con suelo de baldosas de barro, que debía formar parte de la sala caliente, mientras que al Suroeste es posible que se ubicase un pequeño depósito para almacenar agua, ya que en el mismo se conservan las huellas de una canalización que pasaría bajo la actual Torre del Homenaje. Este depósito sería empleado como cimentación de una torre posiblemente almohade de la que luego hablaremos.

El baño debió estar decorado con cierta magnificencia, como muestran los restos de pintura (Lám. V) y de ladrillo recortado (Lám. IV) recuperados.

La torre y la muralla almohades

En un segundo momento el depósito descrito quedó integrado en lo que parece ser una torre, constituyendo la "planta baja". Del cuerpo superior sólo queda una esquina compuesta por un pavimento de unos 40 cm de grosor; mientras que los muros que la limitan superan los 80 cm. Su orientación es distinta a la de las estructuras que venimos describiendo, pero forma el extremo Sureste del Muro Interior Este. El material es una *tabiyya* de extraordinaria calidad, semejante al de la esquina Noroeste de dicho Muro Interior, por lo que debe ser parte de la misma muralla. Finalmente, entre la torre almohade y la Torre del Homenaje, se encuentra el último sector (C4). Como ocurre en casi todos estos sectores, está separado del anterior por una parata moderna que no rebasa el suelo actual, y que se adosa a la torre almohade. El suelo

actual de este sector está bastante por encima de los niveles y muros iniciales del baño, pero algo por debajo de piso de la torre almohade. De lo que existió aquí en época islámica sólo queda un fragmento de muro adosado perpendicularmente a la Torre del Homenaje, que parece un tramo de muralla que conectaría con la torre antes descrita.

Claustro/tribuna (D)

Es una sala trapezoidal situada al Oeste del baño, limitado por muros bajos, en los lados Sur y Oeste y abierto por el Norte. En el exterior la roca se encuentra en superficie. En el extremo Sur, a pocos cm del suelo existente en la actualidad se han localizado los restos de un pavimento –o de la base de un pavimento– de cal grasa, que posiblemente date de la época santiaguista, y que se relaciona con los muros a que antes nos hemos referido, que por debajo del mismo quedan “colgados”. No hay evidencias de que este pavimento fuese común a toda la sala. Por debajo el espacio parece que estuvo dividido en época islámica en al menos tres sectores. El sector Norte no fue rebajado. En el Sur hay restos de otro pavimento ya sobre la roca, cuyos intersticios fueron rellenados con piedras. Pero el de mayor interés es el central, donde debió encontrarse la puerta del baño.

La iglesia (F)

Las excavaciones en el interior de la misma se han limitado a un gran corte en la zona de los pies, donde se ha localizado la muralla almohade, que se prolonga en el “podio” exterior, aunque en la iglesia está en muy mal estado.

“El podio”: la muralla almohade (M)

Entre la torre del extremo Noroeste (I) y la Iglesia (F) se extiende un “podio” sólo interrumpido ante la Torre Semicircular (H) donde se “tallaron” en el mismo unos escalones para darle acceso. Es otro lienzo de la muralla almohade (Lám. VI), ya que el material en el que está realizado es semejante al que vimos en los extremos del Muro Interior Este, un tapial de

extraordinaria calidad. La excavación en esta zona consistió en la apertura de un sondeo en el espacio existente entre la misma y el aljibe (K) para relacionar ambas estructuras y fecharlas relativamente. El sondeo permitió comprobar que la muralla conserva un total de 2'50 m de altura, y que se apoya directamente en la roca. La parte inferior parece estar deteriorada desde la base hasta una altura de 1'80 m, lo que sugeriría que estuvo visible y en uso durante mucho tiempo.

El desnivel existente entre el centro del patio, donde aflora la roca y la base de esta muralla era superior a los 5 m. Delante de la muralla se alisó ligeramente el terreno cortando la roca, y creando así un pasillo de unos 2'50 m de anchura en su parte más estrecha, ensanchándose hacia el Norte. La base de este pasillo no era inicialmente regular, estando “escalonada” lateralmente, rellenándose paulatinamente de tierra sin material, lo que contribuyó a igualar el terreno; este relleno fue movido al menos en una ocasión creándose una gran fosa, hasta que finalmente se pavimentó la zona con un grueso nivel de cal grasa, que queda aproximadamente a 1'20 m sobre la roca, junto a la muralla. Sobre este pavimento se suceden diversos niveles de ocupación y alguno de colmatación, formando un paquete de unos 24 cm de grosor. Esta fase fue cerrada por un grueso nivel de incendio (Fig. 4), que quizá corresponda a la conquista castellana. Pero encima del mismo se encuentra otro potente nivel de relleno (entre 50 y 60 cm) compuesto de material constructivo (fragmentos de pavimento de gran calidad, estuco pintado, ladrillos, tejas), mezclado con cerámica islámica entre la que destacan algunos fragmentos de cuerda seca de buena factura. Creemos que puede corresponder a un edificio islámico que habría estado situado donde hoy se encuentra el aljibe.

La reforma santiaguista del castillo consistiría por tanto en esta zona en levantar una nueva muralla al exterior de la islámica existente, aprovechando el desnivel entre ambas para crear torres huecas que sirvieran de almacén. Hacia el interior trataron de igualar la pronunciada pendiente rellenando el terreno con

los restos de las edificaciones islámicas, quizá dañadas durante la conquista, de forma que la muralla islámica quedó enterrada en gran parte, y se tendió a igualar el terreno, que pese a todo conservó aún importantes desniveles. A continuación levantaron sus propios edificios sobre la muralla y sobre los restos derribados. Uno de estos fue la iglesia, que ocupó el frente Sur, sirviendo su pared exterior de muralla; es posible que sobre la parte emergente de la zona Oeste (el "podio" hoy existente) construyesen otro edificio, lo que justificaría la existencia de las dos ventanas con derrame hacia el interior abiertas en el nuevo lienzo de la muralla, que de otra forma no tienen justificación. Y frente al mismo el aljibe (K) cuya fosa de cimentación se apoyó en la roca (Lám. VII). Teniendo en cuenta la precisión con la que la zarpa del aljibe se sitúa sobre el borde del corte de la roca, podemos suponer que sabían donde se encontraba este, y que por tanto no debió pasar mucho tiempo entre la colmatación del pasillo y la apertura de la fosa de cimentación, por lo que les atribuimos el derribo del mencionado edificio islámico. Todo esto confirma además sobradamente que el aljibe es desde sus inicios una obra santiaguista. El hipotético edificio situado sobre la muralla almohade sería a su vez derribado posteriormente, y sus restos son el material constructivo, claramente distinto al anterior, que se encuentra también delante de la parte emergente de la muralla y que con una potencia de casi 0'50 m terminó el proceso de colmatación del "pasillo" excavado en la roca. La fecha de este hipotético derribo resulta considerablemente más problemática. Por último recientemente se produjo una nueva elevación del terreno, mucho más modesta, con los nuevos aportes de material constructivo de la restauración de los años sesenta, la mayor parte del cual, sin embrago, fue a parar a las escombreras que rodean el castillo por los lados Este y Sur.

El almacén (J)

Este espacio se encuentra al Norte, (a la derecha de la puerta de entrada al castillo). Es una sala rectangular que conecta con la torre de la esquina Oeste (I). Está dividida en 5 tra-

mos por 4 arcos diafragmas apuntados (al menos después de la restauración). El primer espacio, el más próximo a la torre (I), es notablemente reducido, lo que abunda en la deficiente solución dada durante la restauración al enlace entre la sala y la torre (I), también evidente en el hecho de que el arco de la puerta de la torre queda por encima del ápice de los arcos de la sala. Además en la pared Norte, que es al mismo tiempo la muralla del castillo en esta zona, se advierten dos ventanas con derrame al interior que según la situación actual quedarían igualmente por encima del techo de la sala.

Las excavaciones han presentado aquí dificultades especiales derivadas del hecho de que la sala está recorrida por numerosas conducciones eléctricas correspondientes a los diversos sistemas de iluminación. Por ello, se substituyó la excavación en extensión inicialmente prevista, por un sondeo junto al 2º pilar (desde la torre) adosado a la muralla, comprobándose que la zarpa de cimentación del mismo se encontraba 2 m por debajo del nivel del suelo actual. Estratigráficamente hemos podido distinguir tres momentos de relleno, empezando desde la base. Ligadas a la zarpa de cimentación del pilar aparecen piedras de pequeño tamaño, que deben formar parte de la construcción del propio pilar. Por encima hay un paquete 1'60 m de grosor aproximadamente de bloques de argamasa, ladrillos, tejas y piedras de mediano tamaño, en cuya parte superior aparecieron diversos huesos de cabra, que posiblemente pertenecieran a un sólo ejemplar; por encima, el nivel superficial, con material moderno y caracterizado por la presencia de las conducciones eléctricas mencionadas.

Esta estratigrafía plantea el problema de si existió una planta de gran altura, dos plantas, o si el relleno existente es original en su mayor parte y tenía como función reforzar la estabilidad de la cimentación, lo que parece lo menos probable. En consecuencia es preciso replantearse cual era el nivel real del suelo, y cual el trazado de los arcos, cuyo ápice debe estar en cualquier caso por encima de las ventanas mencionadas. Pero además, los resultados de la

excavación del espacio exterior (L) apuntan a que todo el muro de cierre Sur fue levantado tardíamente y que en consecuencia la sala en su configuración actual no es más que una solución reciente.

Exterior del almacén (L)

Se trata de una superficie de unos 11 m de longitud por 7 m de anchura, limitada al Norte por el almacén y al Sur por el aljibe; Se accede por el Este, estando todo el espacio al mismo nivel que el patio. Al Oeste se construyó modernamente un muro que separa este espacio del "foso" situado delante de la antigua muralla islámica, por lo que aunque en el Este la roca aparece en superficie, es muy posible que aquí haya más de 3 m de potencia arqueológica. Por ello se abrió un corte en este extremo.

Bajo el empedrado moderno aparecieron dos muros (a y b) realizados en tapial, uno de los cuales (b) se adosaba (no trabándose) al otro, a pesar de lo cual formaban la esquina de una edificación que debió ser cortada por el muro de cierre del Almacén, ello implica que o bien los niveles aquí existentes son islámicos desde la superficie, lo que plantearía nuevos problemas acerca de la topografía islámica de la zona, o que el muro de la sala vecina fue levantado en época moderna. En lo que debía ser el interior de la habitación apareció un pequeño pilar de ladrillo del que sólo quedaban cuatro hiladas, adosado al primer muro (a) y apoyado en un pavimento de cal grasa, en el que también apoya el segundo muro (b). Por debajo de ambos hay un segundo pavimento relacionado ya sólo con el primer muro (a). Al exterior de ambos muros, a pocos cm de la superficie, apareció un pavimento de cal de extraordinaria dureza que sella los niveles inferiores. La evidencia de que existen estructuras antiguas perfectamente selladas, y la obvia potencia de la zona, obliga a excavar este sector en área y con técnica de microespacio, lo que rebasaba ampliamente el presupuesto previsto para esta campaña, por lo que se interrumpió la actuación en este sector.

El aljibe y el claustro

Las fotografías de la restauración conservadas en el Ministerio de Fomento muestran que los muros del aljibe rebasaban extraordinariamente el terreno del entorno, lo que implica que durante la restauración debió eliminarse una parte del mismo, enrasándolo con el patio. Consecuentemente, la estructura hoy existente es en parte moderna. Y lo mismo cabe afirmar de la organización de basas y columnas que hoy configuran la zona como un claustro.

CONCLUSIONES: LAS FASES ISLÁMICAS

Segura de la Sierra (la *Saqura* islámica) no aparece mencionada por los geógrafos e historiadores de los primeros siglos de Al-Andalus, por lo que o bien era una población sin relevancia, o aún no existía, a pesar de que algunos autores consideran que el topónimo puede ser de raíz latina. Las excavaciones sugieren, en base a la cerámica, que la ocupación del cerro pudo iniciarse en torno a finales del siglo IX o principios del siglo X. Se trató posiblemente de una comunidad campesina que se ubicó en él aprovechando las terrazas naturales formadas por la roca, y cuyos únicos restos por el momento son los de la casa localizada en la cima. No hay que descartar que la ubicación se produjese en el marco del final de la crisis del Emirato, después del triunfo de Abd al-Rahman III (M. ACIÉN 1994; V. SALVATIERRA 2001).

Esta comunidad crecería con relativa rapidez gracias a la riqueza del entorno, con abundante agua en el propio cerro y un amplio y fértil valle a sus pies. No sabemos si con posterioridad la comunidad tendió a situarse algo más abajo, en la falda, dejando la cima sólo como refugio ocasional, ya que por el momento faltan los materiales del siglo siguiente, aunque no descartamos que hayan desaparecido a causa de las numerosas obras posteriores. En cualquier caso las siguientes construcciones de la cima del Cerro suponen que ya se habían producido cambios de gran importancia en la organización de la población. La principal cons-

trucción conservada de este segundo momento parece ser el baño árabe. El mismo se colocó en el borde de uno de los precipicios que rodean la cima, de forma que sus paredes Norte y Este quedaron sobre el mismo, cerrando un muy improbable acceso por ese lado. Se trata de un baño de pequeñas dimensiones, posiblemente de menos de 80 m², incluidas las habitaciones de servicio lo que hace pensar que estaba destinado a un grupo muy reducido, prácticamente privado. Este baño tuvo que estar decorado con lujo, como muestran los restos de decoración recuperada.

Adosado al muro Norte del baño se situó una muralla de tapial, que completaba el cierre del barranco. De esta muralla no se han encontrado huellas en otras partes del asentamiento, bien porque no existiera o porque las reformas posteriores la eliminaran, lo que parece lo más probable, si bien otro segmento de la misma puede estar en el lado Oeste, como parte inferior de la muralla que posteriormente levantarán los almohades, y que presenta algunas diferencias con la parte superior. Si esto es correcto, a este mismo momento pueden corresponder las primeras fases del pasillo de unos 4 m de anchura, construido delante de la muralla cortando la roca, y que progresivamente fue regularizado. Entre este pasillo y el centro del actual patio de armas debieron extenderse las construcciones cuyos materiales (pavimentos, ladrillos, estucos, tejas, etc.) junto a cerámica de gran calidad, rellenarán posteriormente —ya en época santiguista— el propio pasillo, elevándolo.

La muralla, el baño y los restos destruidos suponen la apropiación de la cima del cerro por parte de un poder político que se fortifica, pero que no renuncia a los lujos de una sociedad urbana, que posiblemente en esos momentos empezaban a llegar al conjunto de la población de Segura, que está experimentando un notable crecimiento según autores árabes como al-Himyari; al-Idrisi o al-Zuhri.

Hay tres momentos en la historia conocida de este periodo en lo que eso pudo suceder. Los dos primeros corresponden al periodo taifa, cuando Segura se convierte por poco

tiempo en la capital de un pequeño reino independiente; uno entre 1043 y 1044 sin que haya datos del mismo. Después el territorio quedó integrado en la taifa de Denia en manos de Alí b. Muyaḥid, pero cuando esta última fue conquistada por al-Muqtadir ibn Hud rey de Zaragoza, Segura volvió a ser independiente (1076-1079) hasta que fue entregada a al-Mutamid de Sevilla. En el tercer periodo hubo además en Segura un personaje con la relevancia y el poder político suficiente como para realizar esa apropiación y emprender esas obras. Se produjo a partir de 1147, cuando Ibrahim Ibn Hamusk, perteneciente a una familia que había servido a los almorávides, se sublevó contra estos en Sócovos de Yeste, ocupó Segura, se alió con Ibn Mardanis de Murcia, y a partir de 1157 se apoderó de la mayor parte de la provincia de Jaén, creando un reino independiente y manteniendo una larga lucha contra los almohades, siendo Segura su lugar de refugio en los momentos de máxima crisis, hasta su definitivo sometimiento en 1169.

Provisionalmente creemos que buena parte de las obras descritas (como hemos señalado tenemos dudas sobre el inicio de la muralla Oeste) habría que fecharlas en este último periodo. Durante el periodo de taifas, Segura estará siempre presionada por los expansivos reinos vecinos y relativamente aislada del entorno, lo que si bien puede justificar el levantamiento de murallas, explica menos la realización de un baño en la cima del cerro, con sus problemas de abastecimiento de agua, sobre todo en unos periodos tan breves. Por otra parte, el programa decorativo del baño sugiere la existencia de diversos artesanos especializados, y la pintura, aunque no hay en los fragmentos conservados figuras humanas, ni parece haber parentesco con las decoraciones que se atribuyen a Ibn Mardanis en algunos palacios de la región murciana, si parece que como aquellos podrían tener por objeto la lucha en el terreno ideológico contra los almohades, imbuidos en esos momentos por un rigorismo extremo (J. NAVARRO 1995).

Durante el periodo en que Segura pertenece al imperio almohade (1169-1230) se levantó la segunda muralla islámica. El baño se man-

tuvo sin cambios, ya que el mismo podía ser utilizado sin problemas como muralla, puesto que es de suponer que respondía al esquema tradicional de estos edificios, es decir, muros con un grosor entre 0'80 y 1'00 m y cubierto con una bóveda sobre terraza por la que podía circularse, en consecuencia el baño sería una gran torre, situada además al borde de un despeñadero casi inaccesible. Los extremos del baño fueron reforzados por otros tramos de muralla y una torre respectivamente. De la muralla almohade se conserva también gran parte del lienzo Oeste con una altura en torno a los 2'50 m y restos en el lado Sur. El resto del espacio debía estar ocupado en época islámica por diversas edificaciones, en su mayor parte suprimidas.

Ocupada Segura a mediados del siglo XIII, se ignora el momento en el que la Orden de Santiago inició la transformación de la fortaleza almohade; la misma respetó parte de lo existente incorporándolo. Así, los nuevos lienzos de muralla, de mucha mayor altura que los almohades, fueron situados al exterior de los preexistentes, de forma que la fortaleza pasó a tener en algunas zonas una doble muralla con un profundo foso entre ambas, dando a cada lado una solución diferente. Pero en el lado Este debió conservarse el baño como muro de cierre. Suprimieron la mayor parte de las estructuras interiores, levantando sus edificios en el perímetro, posiblemente también construyeron o modificaron el gran aljibe central.

BIBLIOGRAFÍA

M. ACIEN (1994): *Entre el feudalismo y el islám. 'Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén.

F.º J. AGUIRRE y M.ª C. JIMÉNEZ (1979): *Introducción al Jaén islámico*. Jaén.

J.C. CASTILLO (1998): *La Campiña de Jaén en época emiral* (S. VIII-X) Jaén.

AL-HIMYARI: *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge, d'après le «Kitab al-Rawd al-Mi'tar fi habar al aqtan» d'Ibn 'Abd al Mu'nim al-Himyari*. Trad. de Lévi-Provençal, Leyden 1938.

IBN 'IDARI: *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée «Kitab al-Bayan al-Mugrib» par Ibn 'Idari al-Marrakussi et fragments de la Chronique de 'Arib*, traduit par E. Fagnan, Argel 1904.

AL-IDRISI: *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII. Estudio, edición y traducción de Jassim Abid Mizal*. Madrid 1989

AL-IDRISI: *Nuzhat al-Mustaq* (Description de l'Afrique et de l'Espagne), ed. traducción, notas y glosario de Reinhart Dozy y M.J. de Goeje, Leyden 1968.

J. NAVARRO (Ed.) (1995): *Casas y Palacios de Al-Andalus*. Madrid.

V. SALVATIERRA (1999): *Segura de la Sierra. Historia y monumentos de una villa medieval*. Granada.

V. SALVATIERRA (2001): *La crisis del emirato omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*. Jaén.

L. VILLEGAS y R. GARCÍA SERRANO: *Las relaciones topográficas de los pueblos de Felipe II de 1575*. BIEG.

AL-ZUHRI: *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhri*. Traducción y estudio D. Bramón. Barcelona. 1992.

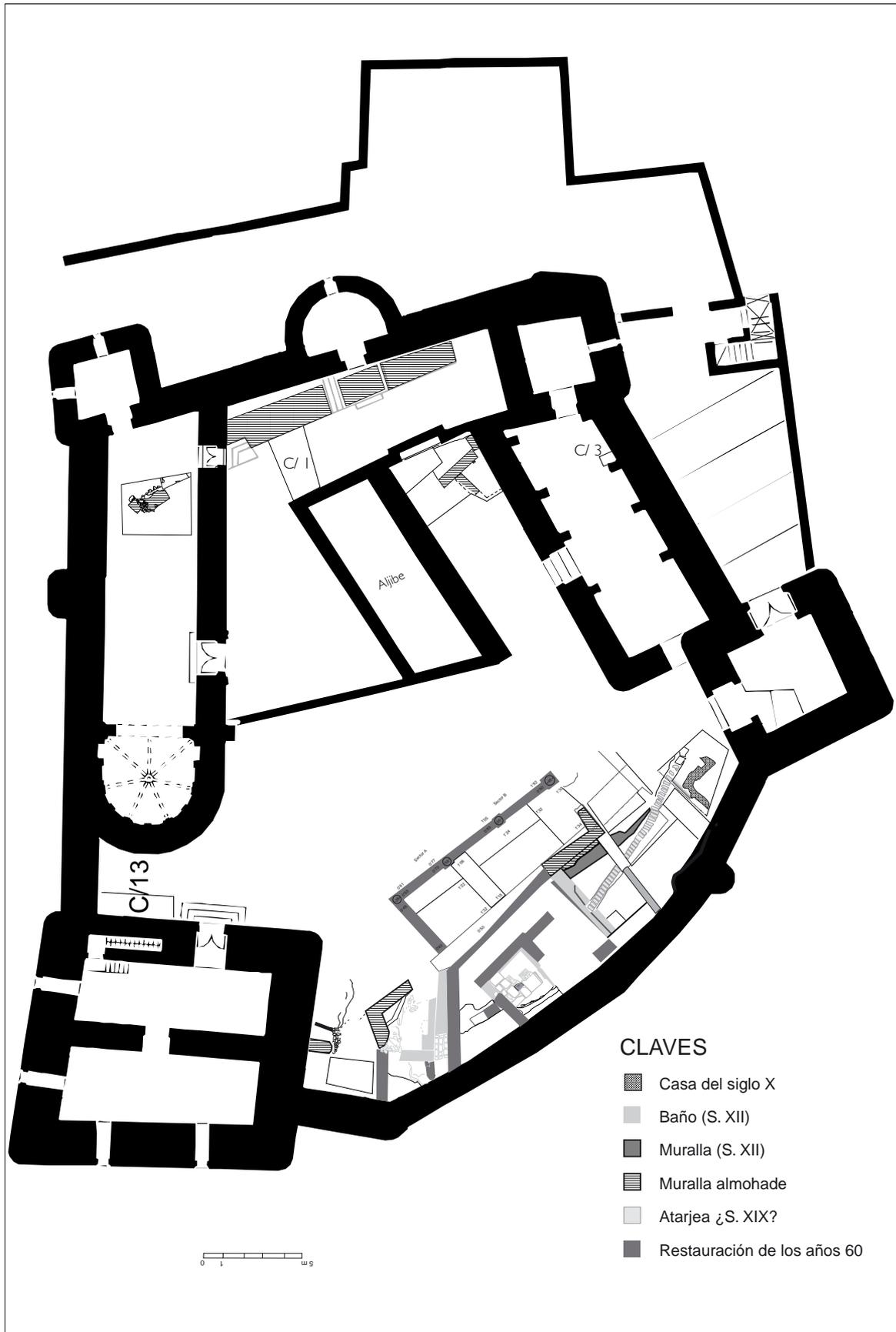


Fig. 1. Planta general del castillo

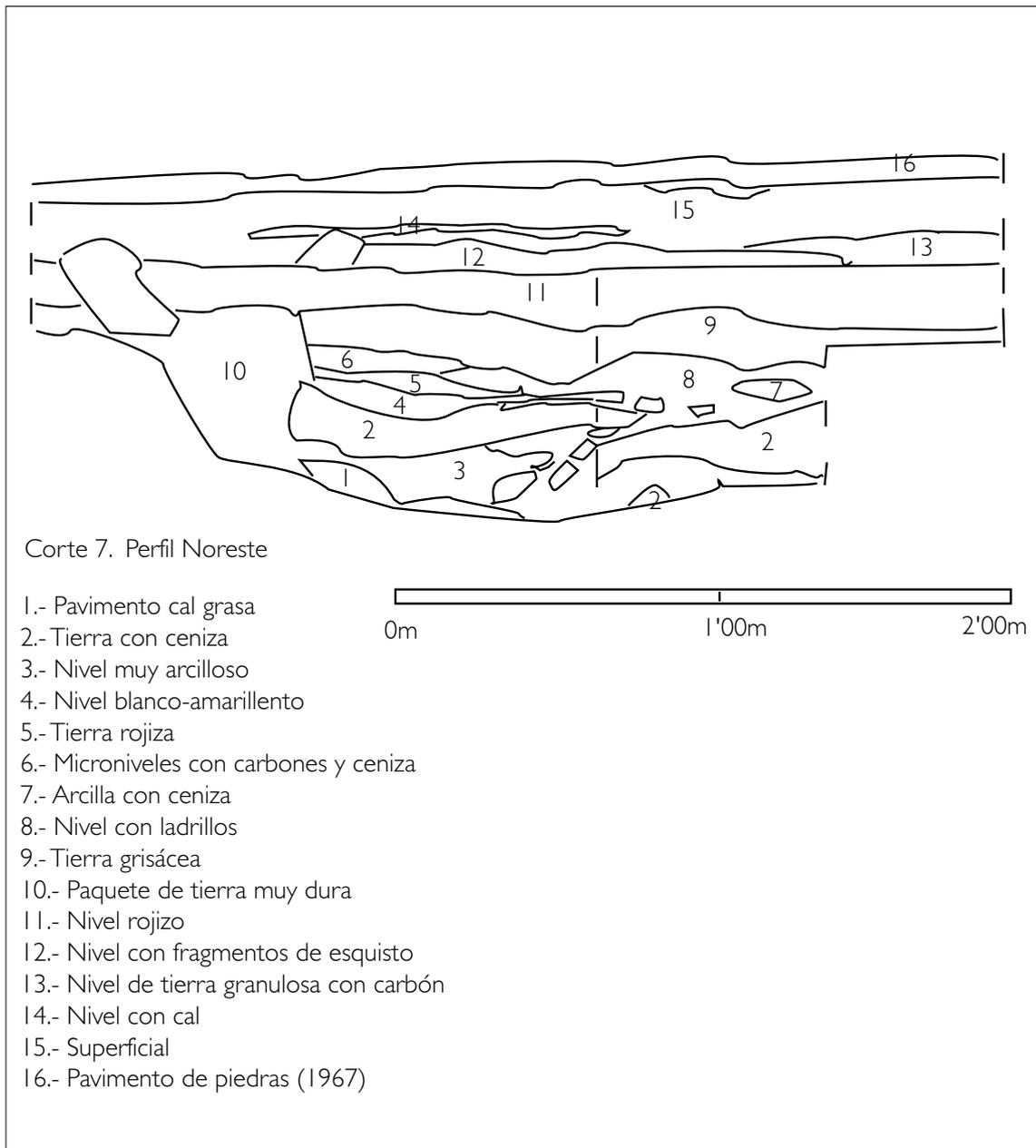


Fig. 2. Perfil estratigráfico de la casa del siglo X

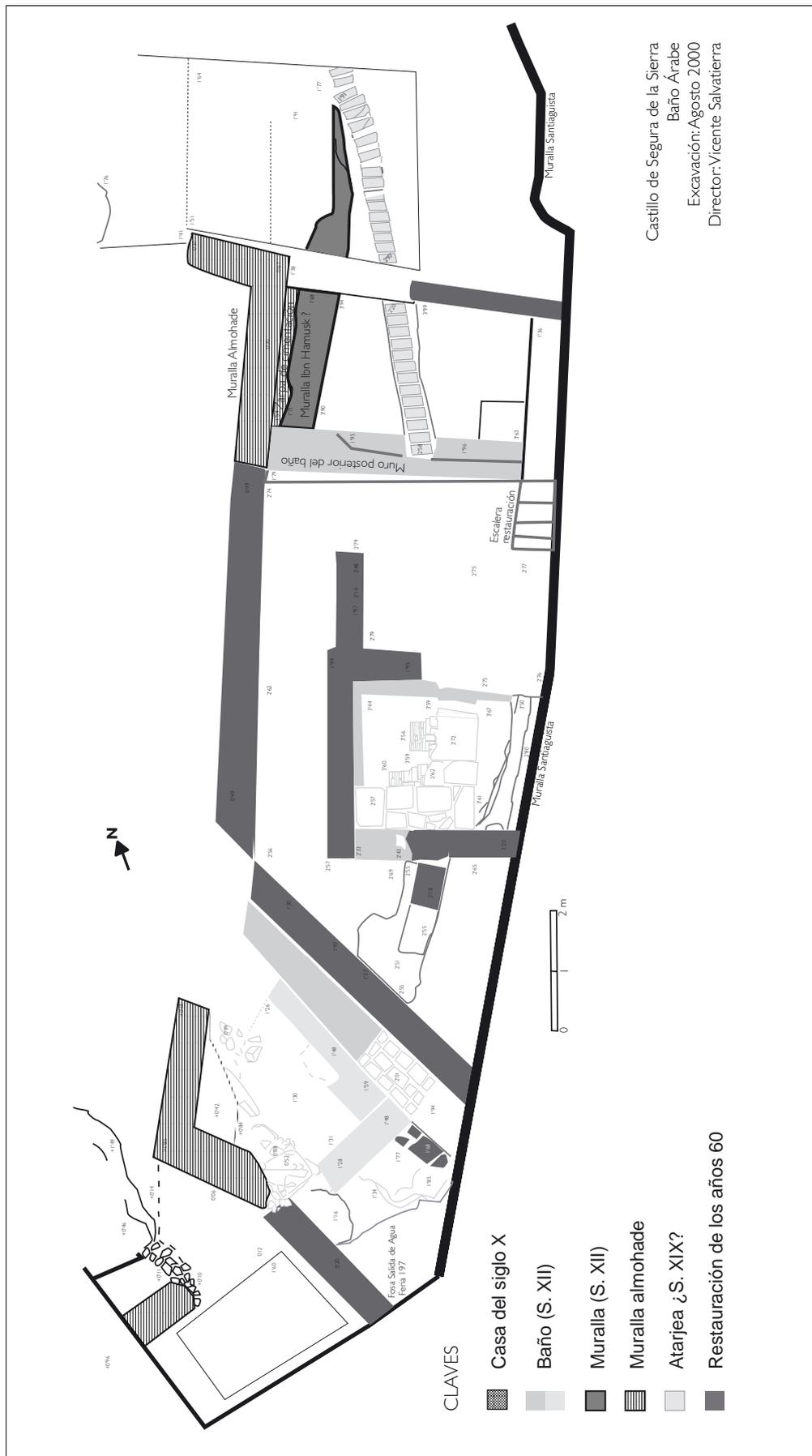


Fig. 3. Baño y murallas islámicas

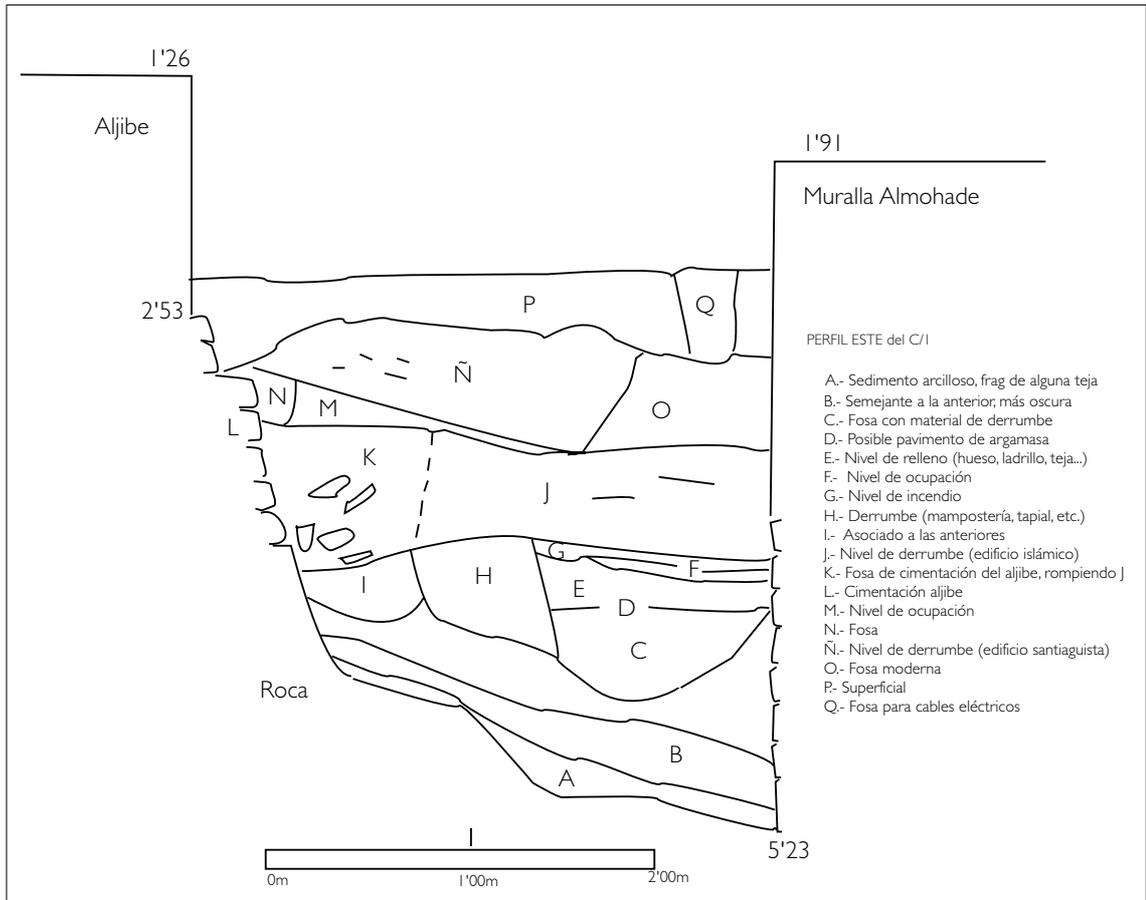


Fig. 4. Perfil entre el aljibe santiagoista y la muralla almohade



Lám. II. Vistas de las estructuras del baño



Lám. III. Detalle del extremo Noreste del baño y de las murallas islámicas



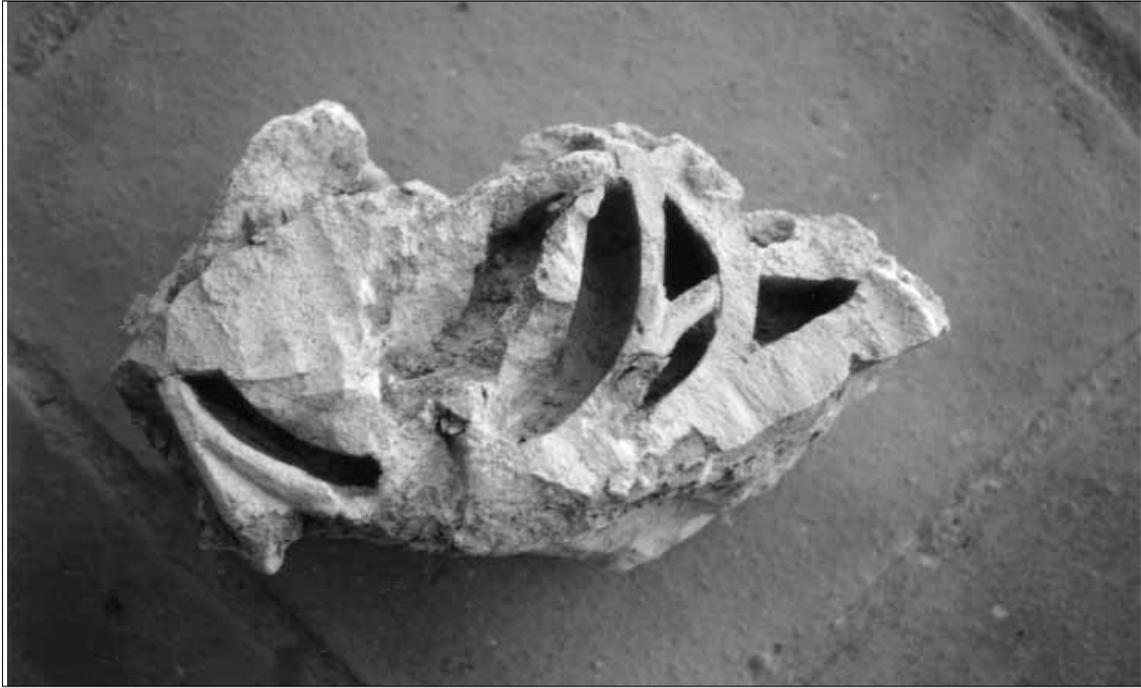
Lám. VI. La muralla del lado Oeste



Lám. V. Decoración pintada del baño



Lám. VII. Base y zarpa del aljibe



Lám. IV. Base recortada para decoración de yeso